

## LECCIÓN

# 6

## La Idolatría del Corazón

### IDEA CENTRAL

Hemos dicho que el caminar cristiano consiste de dos pasos repetitivos: arrepentimiento y fe. En la lección cinco abordamos el tema del arrepentimiento. Ahora volcamos nuestra atención al tema de la fe. Recuerda que crecemos a través de creer en el Evangelio. Ese es el énfasis del coloquio y el ejercicio de esta semana. Bastante fácil, ¿no? La meta de esta semana es sacar el concepto de “creer en el Evangelio” del terreno abstracto para hacerlo concreto.

## Lección 6

### ARTÍCULO

# La Idolatría del Corazón

Durante las semanas pasadas hemos dicho que el arrepentimiento y la fe deberían ser un patrón continuo y constante en la vida cristiana. La semana pasada explicamos la naturaleza del verdadero arrepentimiento. Esta semana queremos sumergirnos más profundamente en el tema de la fe.

Piensa por un momento en esta pregunta: ¿Cuál sería una de las cosas que yo debería hacer para crecer más como cristiano? Si alguien te hiciera esta pregunta, ¿cómo responderías? ¿Sugerirías algunas disciplinas básicas, como leer la Biblia, orar, encontrar amigos cristianos, arrepentirte de tu pecado o aprender más teología?

La multitud le hizo esta misma pregunta a Jesús en Juan 6. Su respuesta quizá te sorprenda:

*Entonces le dijeron: “¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?” Respondió Jesús y les dijo: “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado.” (Juan 6:28-29)*

Nota que la gente preguntó a Jesús lo que debería *hacer* para vivir una vida que agrada a Dios. Jesús responde que la *obra* de Dios es *crear*. En otras palabras, la vida cristiana no consiste en hacer, sino en crear. Entender esto es crucial para la santificación. La mayoría de nosotros somos “hacedores”. Con mucho gusto nos lanzamos al siguiente proyecto, al siguiente reto, a la siguiente tarea. Así que nuestra búsqueda por la

madurez cristiana produce muchos esfuerzos continuos, pero con poco cambio que perdura. ¿Por qué sucede esto? Porque estamos haciendo demasiado, pero creyendo poco.

Los pecados que podemos ver en nosotros son solo síntomas de un problema más profundo. Debajo de cada pecado externo existe un ídolo en el corazón — un dios falso que ha oscurecido al verdadero Dios en nuestros pensamientos y emociones. Parafraseando a Martín Lutero, cada pecado es de alguna manera un quebrantamiento del primer mandamiento (“No tendrás dioses ajenos delante de mí”). Lutero escribió, “Como [el primer] mandamiento es el primero, el más alto y el mejor, del cual todos los demás proceden... así también su obra, eso es, la fe o la confianza en el favor de Dios en todo momento, es la primera [obra], la más alta y la mejor, de la cual todas las demás deben proceder, existir, mantenerse, ser dirigidas y medidas”. En otras palabras, mantener a Dios en primer lugar es fundamental para el crecimiento espiritual. La clave para la transformación por el Evangelio es aprender a arrepentirse del “pecado detrás del pecado” — la idolatría profundamente enraizada y la incredulidad que impulsa nuestros pecados más visibles.

Como caso de estudio, tomemos el visible pecado del chisme — hablar sobre otras personas a sus espaldas de manera sentenciosa y destructiva. ¿Por qué chismorreamos? ¿Qué es lo que estamos buscando que deberíamos encontrar en Dios?

Aquí tenemos algunos ídolos comunes del corazón que pueden manifestarse en el visible pecado del chisme:

- **El ídolo de la aprobación** (Quiero la aprobación de la gente con la que estoy hablando.)
- **El ídolo del control** (Uso el chisme como una manera de manipular/controlar a otros.)
- **El ídolo de la reputación** (Quiero sentirme importante, así que critico a alguien verbalmente.)
- **El ídolo del éxito** (Alguien está teniendo éxito – y yo no – así que chismorreo acerca de él o ella.)

- **El ídolo de la seguridad** (Al hablar de otros intento enmascarar mi propia inseguridad.)
- **El ídolo del placer** (Alguien más está disfrutando de la vida – y yo no – así que yo le ataco.)
- **El ídolo del conocimiento** (Hablar de la gente es una manera de mostrar que sé más.)
- **El ídolo del reconocimiento** (Hablar de otros hace que la gente me reconozca.)
- **El ídolo del respeto** (Esa persona no me respeta, así que yo tampoco voy a respetarla.)

Todos estos ídolos son salvadores falsos que promueven evangelios falsos. ¡Todas estas cosas—la aprobación, el control, la reputación, el éxito, el placer, el conocimiento, el reconocimiento, el respeto—son elementos que ya tenemos en Jesús gracias al Evangelio! Pero cuando no estamos viviendo a la luz del Evangelio, nos volvemos a estos ídolos para que nos den lo que única y verdaderamente Jesús nos puede dar.

Otra manera de identificar los ídolos específicos de tu corazón es haciéndote la pregunta: *¿Qué es lo que amo, en qué confío o a qué temo?* Si le temo a la soltería, “tener una relación con una persona del sexo opuesto” probablemente sea mi ídolo (porque promete liberarme del “infierno” de la soltería). Si confío en “tener lo suficiente”, probablemente la seguridad sea mi ídolo (porque promete que nunca me faltará nada). Si amo el orden y la estructura, el control probablemente sea mi ídolo (porque si estoy a cargo, puedo estar seguro que las cosas estarán en orden).

Reflexionar sobre “el pecado detrás del pecado” muestra porqué el Evangelio es esencial para el verdadero cambio del corazón. ¡Es posible arrepentirse por toda una vida de los pecados que se encuentran en la superficie, y nunca tratar con los asuntos más profundos del corazón detrás de ellos! En el momento en el que peco, ya he roto el primer mandamiento. Un ídolo ha tomado el lugar de Dios en mi alma. Estoy confiando en este ídolo más que en Dios para ser mi salvador. Necesito aplicar el Evangelio (1) *arrepintiéndome* de la profunda

idolatría de mi corazón y (2) *creyendo* – esto es, llevando mi mente a las promesas específicas del Evangelio que rompen el poder de mis ídolos característicos.

De acuerdo con el Dr. Steve Childers, la fe “implica aprender cómo colocar los afectos de nuestra mente y corazón en Cristo... la fe requiere un continuo enumerar y deleitarse en los muchos privilegios que ahora son nuestros *en Cristo*”. Nota los dos aspectos de la fe: colocar nuestros afectos en Cristo y deleitarse en los privilegios que ahora son nuestros en Cristo. Debo alabar a Jesús (no a mis ídolos), y debo recordarme a mí mismo lo que es verdadero acerca de mí gracias a Jesús.

Volvamos a nuestro ejemplo del chisme. Imaginemos que hemos identificado al *respeto* como el ídolo dominante que me lleva a chismorrear. Después de que me doy cuenta de mi pecado y me arrepiento de él, ejercito la fe de dos maneras: Primero, hago una pausa y alabo a Jesús porque Él hizo a un lado su derecho de ser respetado, humillándose hasta la muerte (Filipenses 2:5-11). Segundo, traigo a mi memoria la verdad del Evangelio que ya no necesito más ansiar el respeto de otros porque ahora cuento con la aprobación de Dios a través de la fe en Jesús (2 Corintios 5:17-21). Sé que si la gente me respeta o no es un asunto irrelevante: la gracia de Dios me ha liberado de demandar mi propio respeto, y ahora vivo por la fama y el honor de Jesús (1 Corintios 10:31).

Este ejercicio es relativamente sencillo en lo abstracto, pero puede ser mucho más difícil si piensas en tus propios patrones de pecado. Así que dedica tiempo a (1) identificar tus pecados comunes que se pueden ver en la superficie, y a (2) identificar en oración cuáles ídolos de tu corazón están detrás de ellos. Después, (3) alaba a Jesús por su victoria sobre ese ídolo, y (4) encuentra promesas basadas en el Evangelio en las cuales apoyarte para derrotar el poder de ese ídolo. No dudes en invitar a otros a ayudarte en tu proceso de reflexión y arrepentimiento. Como otro escritor lo ha dicho, “Tú no puedes ver tu propia cara”. Nos necesitamos mutuamente para ver nuestro pecado claramente y lidiar con él de forma honesta.

Conforme aprendas a vivir una vida centrada en el Evangelio, recuerda: ésta es la esencia de caminar con Jesús. El arrepentimiento y la fe no son los pasos *en* el camino, ellos *son* el camino. La obra de Dios es *creer*.